

---

# DE PRIMERA MANO

---

*Retos y expectativas de investigadores y académicos en el marco del bicentenario de las Relaciones Diplomáticas Colombia-Estados Unidos.*

---

# **Un Futuro Compartido<sup>1</sup>**

## ***Experiencias en el Bicentenario de las Relaciones Diplomáticas Colombia-Estados Unidos***

---



A continuación, estimad@ lector@, presentamos un conjunto de reflexiones y perspectivas compartidas por Esteban Piedrahita Uribe, Rector de la Universidad Icesi, y el Dr. Evan Ellis, experto en relaciones internacionales. A través de sus conversaciones, ofrecen una visión profunda sobre temas cruciales en educación y política global. Abordan la importancia de la educación de calidad, la inclusión, la innovación y la colaboración global en un mundo en constante transformación. Estas reflexiones proporcionan valiosas perspectivas para enriquecer sus análisis y pensamientos propios sobre cómo prepararnos para un futuro dinámico.

---

<sup>1</sup>Este documento es el resultado de dos entrevistas con el Rector de la Universidad Icesi, Esteban Piedrahita Uribe y con el experto en relaciones internacionales, el Doctor Evan Ellis.

---

# El reto de construir sobre lo construido

---

Andrea Borrero Saa<sup>2</sup>  
andborsaa@hotmail.com

Deyner Alexis Caicedo Camacho<sup>3</sup>  
caicedodeyner1@gmail.com

Maria José Parra Zuñiga<sup>4</sup>  
mariajoseparrazuniga@gmail.com

Recibido el 23/04/2023  
Aprobado el 16/06/2023

Cómo citar este artículo:  
Borrero, A., Caicedo, D & Parra, M. (2022). El reto  
de construir sobre lo construido. Trans-Pasando  
Fronteras, (20).

---

<sup>2</sup>Estudiante de Antropología y Comunicación con Enfoque Digital de octavo semestre de la Universidad Icesi.

<sup>3</sup>Estudiante de Comunicación con Enfoque Digital de octavo semestre de la Universidad Icesi.

<sup>4</sup>Estudiante de Ciencia Política con énfasis en Relaciones Internacionales y Comunicación con Enfoque Digital de la Universidad Icesi.

Esteban Piedrahita Uribe, actualmente Rector de la Universidad Icesi, es un destacado Economista graduado con honores de la Universidad de Harvard. También obtuvo un Magíster en Filosofía e Historia de las Ciencias de la London School of Economics. Ha ocupado cargos de gran relevancia, incluyendo la Presidencia de la Cámara de Comercio de Cali. Su trayectoria incluye importantes designaciones, como Director General del Departamento Nacional de Planeación, Asesor del Presidente, Especialista Senior del Banco Interamericano de Desarrollo y Editor Económico de la revista Semana. Además, ha sido miembro de las juntas directivas de diversas instituciones, entre ellas el Banco Agrario, Metrocali, Amalfi, Carvajal Educación y Alianza Valores.

**EP:** Todo cambio que funcione y que sea eficaz debe, en mi opinión, construirse sobre lo construido. Debe corresponder a la identidad que tenga la institución, porque esa identidad para mí es la fuerza y lo que hace la diferencia para ser relevantes. Los cambios que se irán planteando serán para profundizar sobre nuestras fortalezas y para hacer ajustes que vienen llegando con el cambio de los tiempos.

El compromiso principal de la universidad y el que queremos mantener a toda costa, es el de una educación de altísima calidad, universal, integral e incluyente con perspectivas diversas. En los últimos 20 años la universidad hizo una transformación brutal, manteniendo su alta calidad y mejorando, diversificando las áreas del conocimiento y la composición de sus estudios de manera muy importante.

Yo fui muy afortunado porque fui a una universidad que tiene variedades de capacidades y de recursos, y podía asistir a

charlas muy interesantes y con gente muy relevante en el mundo. Yo venía de un colegio muy homogéneo, muy poco diverso —que sigue siendo—. Ahora un poquito más diverso en los temas de orientación sexual, pero sigue siendo muy homogéneo. Entonces, a pesar de ser una universidad elitista, había mucha más diversidad, gente de muchas partes del mundo. Yo tenía amigos africanos, de Pakistán, de la India, asiáticos y chicanos.

Vi mucha más diversidad de la que había visto antes, pues todos los profesores eran fantásticos, y la oferta de la carrera era impresionante. Pero era mucho más débil esa gran universidad —en mi opinión— que Icesi en el acompañamiento a los estudiantes, ósea ya estaba claro que todos eran muy buenos porque es muy difícil entrar entonces no dejaban ahí, solos. Muchas veces íbamos a oír a grandes profesores, pero había poco aprendizaje activo y poca interacción con los profesores realmente. Hace poquito volví a mi universidad y el rector actual hablaba sobre cómo se han enfocado tanto en la investigación y en la publicación de libros, que de alguna manera en la docencia no son innovadores y la docencia y el aprendizaje están conectadas.

Yo diría que, en mi experiencia, lo que quisiera traer más acá [a Icesi] sería ayudar en la internacionalización, poder entender que el mundo va mucho más allá del puente de Juanchito y es una cosa maravillosa y compleja y también con mucho sufrimiento. Bueno, otra cosa, en mi universidad había un currículo central como aquí, entonces yo tenía que ver y me encantaba una clase de ética, una clase de historia, una clase de ciencias naturales, eso me gusta.

En Colombia hay universidades con 200 años, además porque somos medianos, tenemos 7 mil estudiantes. Hay

universidades en Colombia con 30 mil o con 40 mil y para arriba, además, como universidad, realmente tenemos 20 años. Como institución tenemos 43 años. En los rankings hay una escala, y la historia, la red de egresados, todo eso pesa. Hemos ido escalando y yo no me imaginaba que íbamos a quedar de primeros.

Por un lado, es fantástico, porque nos permite que nos reconozcan, nos permite que hablen de nosotros. Yo creo que aquí tenemos algo realmente especial en Colombia y en el mundo en materia de inclusión y calidad. Es bueno que la gente hable y que hable bien. Cuando revisamos esos rankings en detalle nos dimos cuenta de que el pilar que nos elevó al primer lugar fue la pertinencia o las citaciones de algunos de nuestros papers, sobre todo en economía de la salud, donde tuvimos publicaciones con expertos internacionales. Algunos de estos papers han tenido mucha acogida en el mundo y eso nos catapultó por encima de universidades como la Nacional o Los Andes, que son muy tradicionales y fuertes en investigación. O sea, nuestros papers que son menos que los de ellos —porque tenemos menos doctorados porque estamos más enfocados a la docencia— tuvieron más citas en el mundo que cualquier universidad de Colombia.

Para mí es fundamental, la hacienda que arrancó Icesi hace 20 años con un currículo central y con una puesta de diseño por evaluación de competencias y con una puesta de aprendizaje activo. Son temas que hoy en día ya se están volviendo casi que obligatorios y nosotros ya los venimos aplicando casi dos décadas atrás. Sacamos unos fantásticos estudiantes en las pruebas Saber Pro, que son una medida, pero también en el mundo laboral que ya no es solamente para administradores o ingenieros, sino para músicos y sociólogos y este aprendizaje nos da un valor agregado muy especial.

Yo no soy experto en pedagogía, pero sé que el equipo está haciendo algo muy innovador. Icesi metió la ética dentro del proyecto educativo y también lo socioemocional que es tan importante, siempre ha sido importante, pero lo teníamos escondido y no le dábamos la suficiente relevancia. La pandemia y todas las conmociones sociales recientes nos invitan a que ese tema sea parte del PEI (proyecto educativo institucional). Los profesores, más que hablar de aprendizaje activo, hablan de activar el aprendizaje. Es importante el PEI, pues, es el ADN de la universidad, el corazón y la pasión por el aprendizaje. El mundo cambia demasiado rápido, pero si sabes aprender vas a encontrar un lugar en el mundo.

A mí me gustaría, por ejemplo, que, así como aquí tenemos un requisito de inglés y todo el mundo sale con inglés, tuviéramos un requisito de un lenguaje algorítmico porque eso cada día más importante y no tienen que salir programadores pero que todo el mundo tenga digamos una noción del pensamiento algorítmico. Es otro lenguaje que cada vez más debemos utilizar. Con más demanda, pues nos va a tocar comunicarnos con máquinas. Entonces, conocer desde el lenguaje algorítmico, me parece interesante. Pero bueno, eso son como ideas, pero el PEI está en el centro de la apuesta de la Universidad.

Yo sé un poquito de muchas cosas y debemos desarrollar más la idea. Creo que hay como algunos pinitos con Python debo decirte que no está muy avanzado. Otra cosa que me parece importante es complementar el tema profesional, tenemos una formación humanista y capacidades y demás, al tema profesional y eso lo hemos hecho muy bien y tenemos una práctica obligatoria que casi ninguna universidad tiene. A mí me gustaría que los estudiantes pudieran tener más pruebas de lo profesional antes

del último semestre y más flexibilidad, es una cosa que estamos pensando también.

Aquí lo que buscamos es que las capacidades que les brindamos les sean de utilidad para el ámbito profesional y también el personal o lo que les gusta hacer fuera del trabajo. Lo que oigo en los empleadores es que lo que más valoran son estas competencias: que puedan resolver problemas, sean autónomos y no esperen a que se les diga lo que tiene que hacer, sino que tomen la iniciativa. Todo el contenido está en internet y en este momento te resuelvo cualquier duda de conocimiento básico. Pero tener criterio para curar toda la información que tenemos, eso le enseñamos aquí. Además, muchos tienen durante su carrera contacto con el mundo externo, con fundaciones, con comunidades, con el gobierno o con empresas y eso significa que cuando salen ya a la vida real, entre comillas, pues ya han vivido algo de eso y no han estado en una cápsula. Entonces yo creo que eso combinado con esa capacidad de aprendizaje, pensamiento crítico, de comunicación y de trabajo en equipo. Eso hace la diferencia.

En la universidad hay una revolución en materia de inclusión socioeconómica, pasó de tener hace 20 años un porcentaje muy menor de personas de hogares de bajos ingresos a hoy tener a la mayoría de los estudiantes de estos estratos. Somos la universidad de más alta calidad de gestión privada del país y la más influyente en materia socioeconómica. A diferencia de las universidades estatales, que tienen mucha inclusión, pero lamentablemente no atraen a los muchachos de los hogares más ricos. Entonces se pierde parte de lo que es la sociedad colombiana y no hay la transferencia de activos culturales y materiales que suceden con personas de diferentes orígenes.



Ese modelo de la sociedad se representa en una universidad diversa en materia socioeconómica. Tenemos que luchar por mantenerlo y profundizarlo, ya no tenemos las becas de Pilo Paga, ni de Generación E, pero nos inventamos otras maneras, haremos un esfuerzo fuerte, tenemos donantes muy generosos y trabajamos bien con ICETEX. En las otras inclusiones nos falta, como todo el país. Por ejemplo, en los profesores y colaboradores, sobre todo en los altos niveles, nos falta inclusión socioeconómica. También tenemos algunos pinitos con algunos estudiantes con dificultad visual y hemos hecho esfuerzos ahí, pero falta trabajar más.

Somos una universidad laica y liberal en el sentido amplio de la palabra que tiene personas de orígenes diferentes, que piensan diferente, que le gustan cosas diferentes y eso enriquece. Yo creo que, en el tema de género, tenemos mujeres en cargos muy importantes pero ahí tenemos presiones sobre temas de violencia de género, tenemos trabajos pendientes que tenemos que revisar tanto de estudiantes como de colaboradores como entre colaboradores y estudiantes.

Estamos muy abiertos a escuchar ideas entre más personas propongamos para la universidad, será mejor, y siempre estoy abierto a tener canales y reuniones y a escucharlos Y que me enseñen, yo ya estoy más grandecito tengo 51 pero me interesa mucho y he pedido invítenme a las clases, quiero más contacto. A veces me tomo un café con estudiantes aquí. Podríamos montar uno de estos esquemas de desafíos, tenemos un problema con una posible mejora aquí. Aquí hay innovación abierta de diferentes grupos en la comunidad, tenemos 5300 estudiantes, el profesorado tal como es 1000 colaboradores y egresados 25000.

Tenemos sistemas educativos muy regulares y hay acceso regular a la educación superior. Yo quiero tener más estudiantes porque la universidad no es el cambio, eso lo hacen las personas. Luego tenemos un ámbito muy importante que es de las organizaciones, empresas, fundaciones, la Fundación Ford, la Fundación WWB, Fundación manos visibles y demás organizaciones sin ánimo de lucro. También está la fundación valle del Lili y los bancos multilaterales como el BID, la CAF y los gobiernos.

---

# Desafíos en la política nacional e internacional

---

Andrea Borrero Saa<sup>5</sup>  
andborsaa@hotmail.com

Maria José Parra Zuñiga<sup>6</sup>  
mariajoseparrazuniga@gmail.com

Recibido el 23/04/2023  
Aprobado el 16/06/2023

Cómo citar este artículo:  
Borrero, A & Parra, M. (2022). Desafíos en la política nacional e internacional. Trans-Pasando Fronteras, (20).

---

<sup>5</sup>Estudiante de Antropología y Comunicación con Enfoque Digital de octavo semestre de la Universidad Icesi.

<sup>6</sup>Estudiante de Ciencia Política con énfasis en Relaciones Internacionales y Comunicación con Enfoque Digital de la Universidad Icesi.

**Sumario:** El Dr. Evan Ellis es profesor investigador de Estudios Latinoamericanos en el Instituto de Estudios Estratégicos del Colegio de Guerra del Ejército de los Estados Unidos, con un enfoque en las relaciones de la región con China y otros actores no occidentales, así como la cooperación regional y los desafíos emergentes. El Dr. Ellis ha publicado más de 300 trabajos, incluidos los siguientes libros: *China in Latin America: The What and Wherefores* (2009), *The Strategic Dimension of Chinese Engagement with Latin America* (2013). Recientemente, publicó su quinto libro, *China Engages Latin America: Distorting Development and Democracy*.

**EV:** Mi trayectoria académica es un poco inusual. Ya graduado, conseguí un trabajo en la industria trabajando para una empresa de consultoría en 1994 apoyando en Estudios de Guerra en el Departamento de Defensa y también en algunos proyectos comerciales. En ese entonces mi búsqueda de regresar a mis intereses en política comparativa me llevó a empezar a enfocarme en este tema de China y las actividades en América Latina y más tarde también actividades de Rusia y otros actores. Tuve la suerte de estar escribiendo algunas cosas mientras que el mundo estaba buscando quién había escrito sobre ese tema y esto quizás abrió muchas puertas. Las primeras interacciones, conferencias y cursos en la Universidad de Miami me dieron la oportunidad de estar en la posición como el jefe de una organización en el Centro de Estudios de Defensa para organizar Juegos de Guerra y Estudios Estratégicos con los países socios.

Estuve allí seis años y luego pasé al colegio de Guerra del Ejército donde empecé a servir en 2014 como profesor de Estudios Latinoamericanos en el que por supuesto seguí con mi interés en China, Rusia y por supuesto nuestra relación tan importante y

estrecha con Colombia. Durante este periodo también tuve el honor de ser seleccionado para servir por un año en la organización de planificación de política del secretario de Estado, Mike Pompeo. Después de esta experiencia y de este periodo que nos ha traumatizado tanto del Covid, sigo mis actividades en el Colegio de Guerra con mucho interés en la región y en su evolución en estos tiempos tan complicados.

Específicamente en cuanto a Rusia con su economía y su situación internacional, ha sido un golpe muy fuerte la posibilidad de vender su petróleo y también sus bienes agrícolas a China en un descuento. Además, del acceso a mercados internacionales a través de sistemas del gigante asiático. Rusia, en un juego de equilibrios, busca sostener su solvencia económica mientras sortea los múltiples obstáculos que se le presentan. La situación se torna aún más compleja al considerar las relaciones con Ucrania, donde Rusia ha decidido bombardear la infraestructura eléctrica ucraniana, con el fin de mantener limitado el alcance de la guerra.

Las líneas de defensa establecidas por Rusia parecen abarcar un terreno geográfico limitado, sugiriendo una concentración de fuerzas en áreas próximas a sus fronteras. Además, la reciente movilización de un número significativo de tropas agrega una dimensión humana y estratégica a este complejo panorama. A pesar de estas circunstancias adversas, el liderazgo de Putin permanece firme en su enfoque.

Es evidente que se observa cierta oposición, especialmente en regiones donde el control de los medios no es total y donde su sistema de generar miedo de manera discreta pero eficaz no está tan presente. No obstante, estas resistencias internas aún no han crecido lo suficiente como para representar una amenaza

significativa para el núcleo del poder establecido. A pesar de que en la arena global, Rusia no parece estar al borde de un colapso inmediato, su situación económica y militar sigue siendo frágil.

En el contexto global, en China y Estados Unidos emerge con urgencia la necesidad de abordar desafíos que trascienden fronteras. El cambio climático y la interdependencia económica son retos cruciales que exigen soluciones colaborativas. Sin embargo, al revisar la Conferencia de las Naciones Unidas sobre el Cambio Climático (COP 27), surge una inquietud. Los compromisos y medidas adoptadas por los países parecen insuficientes para contener el calentamiento global en el límite de 1.5 grados Celsius, lo que plantea un escenario donde eventos climáticos extremos podrían arrasarse con comunidades y sociedades enteras. Además, la pandemia de COVID-19 ha desvelado la vulnerabilidad de un mundo hiperconectado. Los efectos colaterales en términos económicos y de salud han expuesto también la fragilidad de sistemas que creíamos sólidos, dejando a grandes segmentos de la población en condiciones precarias y expuestos a la incertidumbre.

Siguiendo por la misma línea, la inseguridad económica ha amplificado la desconfianza en los gobiernos, desencadenando un ciclo de agitación política y cambios en la esfera del poder. América Latina, por ejemplo, ha sido testigo de protestas y movilizaciones en países como Ecuador, Chile y Colombia en 2019. La nueva ola de gobiernos que emerge en la región refleja un panorama político marcado por una polarización intensa, lo que complica aún más la tarea de lograr una estabilidad. Además, hay dos aspectos que merecen una atención profunda. Por un lado, existe la posibilidad de que tensiones económicas conduzcan a conflictos armados de mayor escala. La crisis económica derivada

del conflicto en Ucrania podría ejercer una reacción en cadena en la economía global, influyendo en los precios de los alimentos y los combustibles. La cuestión de Taiwán también está en la mira, y las interacciones entre China y Estados Unidos presentan el riesgo latente de una escalada que podría impactar gravemente la estabilidad económica global.

Por otro lado, el temor a un colapso en el régimen nuclear postguerra es innegable. La proliferación de armas nucleares y la falta de un control efectivo sobre la interacción entre actores nucleares plantea un escenario de duda y riesgo. La retirada de Rusia del último tratado de armas nucleares y los avances nucleares en países como Pakistán, Irán y Corea del Norte generan inquietud sobre la posibilidad de que se desencadene una carrera armamentista y se incremente la amenaza de un conflicto a gran escala. En medio de estas complejidades, siento que estamos ingresando en una fase de la historia marcada por una cantidad de retos y oportunidades. Los riesgos económicos y la posibilidad de una destrucción a gran escala son más evidentes que nunca, creando una sensación de urgencia que nos impulsa a buscar soluciones colaborativas.

Ahora bien, Colombia atraviesa desafíos que abarcan los ámbitos económico, político, de seguridad y de las relaciones internacionales. Esta compleja interacción ha tejido una inseguridad que permea los cimientos del país. La administración de Petro, con su agenda y la búsqueda de una mayor intervención del Estado en la economía, ha generado un espectro de expectativas. La ambición por ejecutar cambios sustanciales en diversos aspectos ha suscitado una incertidumbre en cómo estas reformas tomarán forma y cuál será su verdadero impacto en la economía y la sociedad en su conjunto. El reto de promover la

transición hacia industrias más sostenibles y diversificadas también introduce interrogantes considerables, ya que el propósito de reemplazar sectores tradicionales como la producción de carbón y la industria petrolera debe equilibrarse con la generación de recursos y la presión sobre los recursos naturales.

Este estado se refleja en el ámbito internacional, donde el comportamiento de Colombia está siendo examinado con atención. Socios tradicionales como Estados Unidos observan con cautela las políticas y reformas propuestas por la administración de Petro, evaluando su influencia tanto en la estabilidad regional como en las relaciones bilaterales. La falta de claridad en las políticas gubernamentales y la orientación del país pueden generar confusión en la interpretación de las intenciones y objetivos de Colombia en el escenario global.

Este grado de inestabilidad se ha intensificado en el marco de la implementación de acuerdos de paz. A pesar del ferviente deseo por alcanzar una paz duradera y edificar un entorno pacífico, la negociación con diversos grupos armados presenta una serie de obstáculos significativos. La experiencia adquirida a través de los acuerdos de paz en 2016 con las FARC arroja luz sobre la naturaleza y el costo asociado a la implementación de procesos de desmovilización y reintegración. La falta de desmovilización en ciertos grupos armados suscita preguntas sobre la efectividad de los acuerdos parciales y sus implicaciones para financiar la desmovilización de otros grupos. Esta situación se desenvuelve en un contexto económico en el que los recursos son finitos y compiten por la inversión en seguridad y otras áreas fundamentales.



La seguridad emerge como un aspecto vital en la ecuación colombiana. La apertura de la frontera y la facilidad con la que fluye la criminalidad transfronteriza entre Colombia y Venezuela añaden un nuevo matiz a la problemática. A pesar del espíritu acogedor de Colombia hacia los refugiados venezolanos, existe la posibilidad latente de que grupos ilícitos se aprovechen de esta coyuntura para expandirse y generar conflictos en ambas naciones. La seguridad, por tanto, no es únicamente un reto local, sino una preocupación multidimensional que influye en la percepción interna y externa de la nación.

## **Pensamientos Finales**

Las entrevistas con Esteban Piedrahita Uribe y el Dr. Evan Ellis nos brindan una visión completa de los desafíos y las oportunidades que enfrentamos en la educación y las relaciones internacionales en la actualidad. Ambos entrevistados destacan la importancia de la innovación en la enseñanza, también emerge como un tema clave, con la necesidad de adaptarse a un mundo en constante cambio y aprovechar las tecnologías emergentes para mejorar los procesos educativos. La colaboración global se presenta como un componente esencial, ya que, los problemas del mundo actual trascienden las fronteras nacionales y requieren soluciones conjuntas y cooperativas. Estas entrevistas nos animan a reconocer la necesidad de adaptarnos y evolucionar, promoviendo la educación de calidad, la inclusión, la innovación, como pilares para abordar los desafíos actuales y futuros.